

Ante el centenario de su nacimiento. Vida, canto y muerte de Kepa de Enbeita

Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos, 114. zk., 1978-07/09: 111-122.

Es un campesino que trabaja la tierra y se ayuda fabricando cestones para acarrear el mineral de hierro, dos oficios, tres, que son muy vascos, están en su más honda raíz.

Estas destrezas en el esfuerzo no dan, sin embargo, para merecer el fervor que despertó en su pueblo.

Y fuera de él, en América.

Aunque tampoco América es tierra ajena al vasco; nace en cierto modo con esta querencia infusa, a la manera de esos instintos todavía no comprendidos del animal, acaso en la forma de un antiquísimo recuerdo que le dura en la sangre y algún escondido rincón de su cerebro.

Las pruebas de este fervor popular, ¿cuáles son?

Reúne multitudes para escuchar en la suya la voz de su pueblo, se le tributan homenajes de carácter nacional, su fama llega a América, y aquí, en esta otra Patria de los vascos, le canta Leopoldo Lugones, acaso el poeta más completo de su país.

¿Qué ha hecho Kepa de Enbeita, campesino y cestero, para merecer estos honores?

Cantar a su pueblo, y en la forma improvisada y sencilla en que su pueblo canta sus afectos.

Sus raíces, y las ramas

Pedro de Enbeita Rentería nació en el caserío "Usparitxa-Jauregui" de Areatza-Muxika, cerca de Gernika, el 7 de setiembre de 1878, de Juan Antonio y de María, los dos nacidos en el lugar. En algunas referencias biográficas suyas consta que nació el día 8, pero su nieto Kepa, Kepa Enbeita, como su abuelo, aclara¹ que éste es el día en que lo bautizó León Miangolarra.

Nació la víspera, el día 7, y a las nueve de la noche.

Casó en 1903, a sus veinticinco años, con Mañasi Goiria de Ibarruri, la que le dio ocho hijos: Bizenta, Balendin, Miren Edurne Arantzazu, Imanol, Sabin, Itziar, Begoña'ko Miren y Deunoro, quien murió a sus tres años.

Una de sus raíces buscó la instrucción, claro es; pero tropezó con la escuela española oficial. Para un muchacho que no sabía dos palabras seguidas en castellano y encontrarse con un castigo si hablaba la única lengua que sabía, díganme si no es

¹ *Gure Urretxindorra*, EKIN, Buenos Aires, 1971. La recolección de todas sus poesías publicadas en *Euzkadi*, *Ibaizabal*, *Aberri*, *Euskeraz*, *Euzkal-laguntza*, *Karmengo Argia*, *Jaungoiko-Zale*, *Ekin*, *Argia* y *Napartarra*, firmados con su nombre o los seudónimos: "Txindorra", "Karatx", "Pello" y "Pello Mari", sobre todo.

tropezar, y caer. La señal vejatoria de este primer tropezón fue el anillo. Algunos de estos chicos y mi padre aguantaron, pero no sin los naturales resabios que ahora no quieren entender los españoles de aquí, de nuestra propia tierra, que los hay, y, claro, los de más allá; pero Kepa lo sacó un día de su dedo y lo arrojó sobre el tejado de la iglesia. La brutal paliza que recibió como castigo fue el límite de su escolarización oficial; fue un sacerdote, Sebastián Arrien, el que le enseñó en una escuela de barriada que abrió en Areatza, y con la ayuda del euskara, lo que supo de letras y números, que nunca fueron muchos.

¡Y hay quienes tenían el temor de que fueran demasiados!

De estos vientos vienen, y aunque algunos se empeñen tantísimo en no comprenderlo, las tempestades que asustan a estos "algunos" de hoy.

Empezar de cero, al menos en esta vida, resulta tan difícil que es imposible.

Al menos sin reparación que es de justicia.

El bertsolari

Vicente de Amézaga,² un escritor vasco del que me precio haber sido amigo y se nos murió en el sueño incompleto de América, porque el ensueño sólo es entero cuando se regresa a la cuna a morir, llamó a Enbeita: "el bardo de Euzkadi".

Un título muy importante en Euskal Herria.

Compara el mismo Amézaga la tradición de que hubo soldados vascos que "desertaron de las filas de Napoleón por los días de Austerlitz para ir a presenciar un partido de pelota que había sido concertado en Baigorri" para hacer más comprensible el fenómeno de concurrencias que se produjeron a raíz de un desafío de bertsolaris en un pueblo de Laburdi, en Euzkadi-Norte, y luego en la que se celebró en el "Astelena" de Eibar para homenajear a Enbeita, llamado popularmente "Urretxindorra", El Ruiseñor.

¿Por qué El Ruiseñor?

Por su voz y su inspiración, sin duda, pero, dice Amézaga, también poeta, al fin, que era porque como el ruiseñor, cantaba de noche: "cantaba en la noche oscura de la Patria nuestra"... y ésta, aparte de su inspiración y su voz, la de la entrega a la causa de su pueblo, fue la razón profunda de esa capacidad de reunir multitudes que tuvo Kepa de Enbeita en su tiempo.

Que no era tiempo de sazón y de cosecha, sino de siembra difícil.

"¡Viva España!"

No eran tiempos fáciles, si alguna vez los ha habido para Euzkadi, los de los años veinte.

El 1º de octubre de 1922, y con la intervención de "Kirikiño",³ se organiza en Eibar un homenaje a Enbeita, por aquel tiempo ya aquejado de un mal que después de algunas

² De obra importante en castellano y en euskara, entre otros libros uno, *El hombre vasco*, EKIN, 1967, que contiene una semblanza biográfica de Enbeita; el libro vio la luz poco antes de su muerte, ocurrida en su exilio de Caracas el 4 de febrero de 1969.

recuperaciones lo llevaría a la muerte. Enbeita, aún en la primera fase de la enfermedad, no pudo cantar, y se llevó a su hermano Imanol, también bertsolari, para que diese las gracias en su nombre.

Amézaga sitúa por error en este acto lo que según su nieto⁴ ocurrió en Oñate; fue una de las oportunidades que tuvo Enbeita de responder a una provocación con la espontaneidad y la luz que debiera alumbrar a aquellos que confunden la exigencia de justicia con la subversión.

Enbeita recibía el homenaje popular que le tributaba el pueblo al comenzar su actuación, cuando se oyó –dice Amézaga– un sonoro "¡Viva España!". Sin titubear un segundo, Enbeita improvisó la siguiente estrofa:

"¡Viva España! didarka datoz,
"neuk bere *viva!* dirautzat,
"gorrotorikan eztagolako
"nigandik España'rentzat.

"Katolikuok jakin dagigun
"zer diñon goiko Juezak:
"Besten gauzari bakian itxi,
"zaindu beria bakoitzak".

"Augaitik, *viva!* diñot berriz
"ixan bei Españarentzat;
"baita be diñot: "Gora Euzkadi!",
"geuria da-ta, guretzat.⁵

El provocador –termina diciendo Amézaga– había dado, sin quererlo, a Enbeita la ocasión de mostrarse una vez más como el genial improvisador que siempre fue.

Enbeita había improvisado, efectivamente, una bonita lección para los intolerantes.

En cuanto al grandioso homenaje que se le tributó en Eibar, y en el que Kepa de Enbeita no pudo cantar, su nieto nos da la precisión de que terminó con intervenciones de Ramón de la Sota y Aburto, Pantaleón Ramírez de Olano, Miguel de Urreta y Manuel de Aranzadi; además de este homenaje de Eibar en 1922, se organizó otro al año siguiente, y muy importante, en Bilbao, en el que intervinieron José Ignacio Arana, Gregorio de Rentería, Manuel de Irujo y Arturo Campión. Aquí, sí, ya respuesto de su recaída, Enbeita cantó.

³ Evaristo de Bustinza (1866-1929), profesor de Ciencias, catedrático de lengua vasca en Bilbao y premiado en los Juegos Florales que presidió Unamuno en la capital vizcaina el año 1901; en 1913 se hace cargo de la sección euskérica del diario *Euzkadi* (recoge algunos trabajos en su libro *Abarrak*), gran patriota; murió en Mañaria, donde nació.

⁴ *Gure Urretxindorra*, ya citado.

⁵ "Nos vienen dado el grito de ¡Viva España! / Yo también los digo, ¡Viva!. / Porque no hay odio / de mí hacia España. / El católico debe saber / o que dice el Juez de arriba: / Dejar en paz a lo que es de otro, / cuidad cada uno de lo suyo. / ¡Viva España!, digo otra vez, / y así sea para los españoles; / porque digo ¡Gora Euzkadi! / porque es nuestra para nosotros.

"Cuando comenzó a cantar –dice "Kirikiño" en su reseña euskérica del día siguiente en el diario *Euzkadi*, nos quedamos sorprendidos de su sólida voz" (...) "Desde Eibar aquí había cambiado como de la noche al día".

Hablando de homenajes, parece ser que el premio que más apreció Enbeita fue el "Euzkadi", que consistió en una medalla de oro con la inscripción: "Euzkadi, Jaungoikoa eta Lege-Zarra, Zazpirak bat". Poco después, y éstas fueron otras de sus virtudes preferidas, ganó un hermoso diploma en el Baztan navarro, en la justa organizada por la Academia de la Lengua Vasca-*Euskaltzaindia* con ocasión de homenajear a Astarloa en Durango, su pueblo natal, y también el obtenido el año 1924 en una justa organizada por *Gure Herria* de Bayona, con su poesía: "*Ai zer ederra!*" (¡Ah, cuán hermoso").

Enbeita y "Txirrita"

Con José Manuel Lujambio, "Txirrita", el gran bertsolari de Hernani, le tocó intervenir seguramente más veces, pero el nieto de *Urretxindorra* nos menciona dos: La primera de ellas en Las Arenas, con ocasión de celebrarse un campeonato de bertsolaris en el que intervenían varios guipuzcoanos, y entre ellos, el gran "Txirrita". El organizador advirtió a Enbeita de la dificultad de enfrentarse al guipuzcoano, a lo que el vizcaino, el único que podía atreverse a esta empresa, le contestó noblemente: "Mira, yo siempre he querido enfrentarme a los que son más que yo; ya veremos". El de Muxika se tomó el tiempo de rezar, como era su costumbre, las tres Avemarías para sí, y comenzó. Los veinticinco años del bertsolari estaban tensos como un arco frente a los veteranos. Uno de los que daban los temas, Aizarna, quiso poner a prueba a Enbeita, porque el argumento se las traía; le dijo: "Yo tengo un hijo de año y medio, y te pido que me busques para él una novia".

Y Kepa de Enbeita improvisó así:

"Zenbat persona dauzan
 "Ainbeste jeniño,
 "Aizarnan errazoya
 "Aundi dok orraño;
 "Semiantzat nobiya
 "Bear daula diño;
 "Urte bete ta (y) erdi
 "Ez ei dauz ondiño...
 "Sopak obe leukezak
 "Nobiyia baño.

Lo que, traducido más o menos, dice:

"Hay tantos caracteres como personas / hasta aquí, a Aizarna le asiste la razón; / dice que le hace falta una novia para su hijo; / a ese hijo que no tiene todavía año y medio... / le vendría mejor unas sopas que una novia".

Enbeita estuvo soberbio, y ganó el primer premio; "Txirrita" fue segundo. Allí estaba "Kirikiño" para saludarle efusivamente. Esto sucedió un día de Santa Ana, y allí mismo se apalabró Enbeita con él para actuar el día de San Ignacio en Bilbao.

Y en Bilbao volvió a ganar, y tan rotundamente, que sirvió para que los de Euzko-Gaztedi lo consagraran como "El Ruiseñor" de Euzkadi.

Su segundo encuentro con "Txirrita" ocurrió de forma muy distinta.

Ixaka López-Mendizábal y otros amigos lo invitaron a presenciar un campeonato de bertsolaris que se celebraba en Donostia. Y como invitado de honor, estuvo sentado en un palco. Fue "Txirrita" el que ganó; y ya se había retirado del escenario entre aplausos cuando se enteró de que Enbeita estaba allá como espectador. Volvió a salir a escena, y le dió públicamente su bienvenida. Enbeita se levantó entonces de su asiento y comenzó a cantar su amor por la patria, por el euskara, y con un acierto que hizo que los asistentes quedaran pendientes de él.

Cuando terminó, "Txirrita" tuvo el gesto de cantarle:

"Bizkai'tik etor zaigun aldetik
 "Txori aundian aurrean,
 "Ni txepetx naiz-ta, erretiratzen
 "Noa emendik, lotsean.

Lo que, dicho en palabras sin rima y sin la poesía que encierra este texto en la lengua, dice:

"Como ante el gran pájaro que nos ha venido desde Vizcaya / yo no soy más que un 'reyezuelo'⁶ / me retiro de aquí, avergonzado".

La inspiracion en el *bertsolari*

Ya hacía tiempo, como decimos, que estaba enfermo.

En 1919, y a sus 41 años, comenzó a pasar temporadas en tierras de Alava, donde halló un clima seco que le venía bien para la dolencia que le estaba quebrando su garganta.

Cuenta Vicente de Amézaga que en 1935 fue junto con otros amigos hasta "Usparitxa-Jauregi", en Muxika, a pedirle que interviniera en un "Día del Euskara" que iba a celebrarse en Getxo; da Amézaga la precisión de que fue seguramente una de sus últimas intervenciones públicas. "Prometió –cuenta Amézaga– en gracia al objeto de la fiesta y a nuestra amistad, concurrir con sus hijos Sabin y Balendin que seguían ya airosamente las huellas de su padre y que cantarían en el certamen; él, por su parte improvisaría un par de coplas. Más, no podría; bien quisiera, pero no podría. Y nos confesó con amargura su tragedia sobre la que pueden reflexionar los aficionados a estudiar los misteriosos nexos que entre lo físico y lo espiritual existen: al quebrársele la voz en la garganta –nos decía– simultáneamente el '*etorri*', la inspiración, quedaba cortada en su cerebro. Tuve entonces la mala ocurrencia de decirle que podía preparar

⁶ Dicen que es el pájaro más pequeño de Euzkadi.

unas cuantas estrofas, aprendérselas de memoria y recitarlas en el festival. "¿Preparar, escribir? –me dijo– Una sola vez lo he intentado para el Congreso de Estudios Vascos de Vitoria, en mi empeño de hacerlo mejor. ¡En mala hora! Se me armó una confusión en la cabeza que no sé cómo pude salir del paso. No: lo mío tiene que ser lo del momento; sin preparar. En los temas, claro que pienso, y mucho; pero la forma de decir, el verso, eso tiene que ser lo que me sale en el momento".

Así son de complejas las relaciones en la vida interior del hombre, y sobre todo en las siempre tensas cuerdas interiores del artista.

Uno de los motivos que hizo vibrar en una ocasión el "Ruisenior" fue el *sirimiri*.

Nos lo cuenta Constantino de Esla en su *Estampas Vascas*, el tomo 17 de la colección "Biblioteca de cultura vasca" de EKIN, Buenos Aires. Fue en la ocasión de una confrontación de bertsolaris que tuvo lugar en un pueblecito guipuzcoano. Estaban en los preparativos, el gentío expectante, cuando comenzó a caer un leve *sirimiri*. Su contrincante comentó que acaso sería mejor suspender el acto. A lo que Enbeita reaccionó cantando a la lluvia, saludándola como muestra protectora: "el agua bendita que el cielo deja caer sobre la raza".

"Y el bardo, con los ojos puestos en el cielo, salpicada la cara por el *sirimiri*, empezó a decir que siempre había visto nubes en los altares, a los pies de los santos, y que encima de las nubes estaba Dios, Jaungoikoa, que manda la lluvia a los pueblos elegidos. ¿Qué hubiera sido de Euzkadi sin la lluvia? Estaríamos en una tierra reseca, áspera, donde no existiría el gozo de vivir, dijo, añadiendo que el *sirimiri* encierra al vasco en el caserío haciéndole amar a la familia. El hombre en otras partes abandona con frecuencia la casa, agregó, deja a la mujer y a los hijos esperándolo, muy tristes. La lluvia nos une a todos los vascos, nos hunde un poco más en la tierra, y los que no nos comprenden, porque nosotros queremos a la tierra más que ellos, tratan de arrancar nuestras raíces y nos golpean en el alma, al ignorar nuestros sentimientos. Y cuando dijo que la lluvia cala hasta lo profundo de la tierra, en busca de los huesos de nuestros muertos, para besarlos y purificarlos, el público, aquel público compuesto de gentes rústicas, no pudo contener por más tiempo la emoción. Lloraba, gritaba, aclamaba al bertsolari, que seguía versificando, diciéndoles a las gentes cosas sencillas, algunas ingenuas, pero que todos tocaban en su corazón, porque era la voz del País Vasco, el eco de las montañas que resonaba en la canción de Enbeita, mientras caía, suave y eterno, el *sirimiri*"...

Así, la lluvia fue en este momento motivo hondo de inspiración para cantar a su país.

Enbeita y Lugones

Ya hemos dicho que Kepa de Enbeita venía arrastrando una enfermedad que le impedía cantar.

Seguía pasando sus temporadas en Alava, en Laguardia, la patria del fabulista Samaniego. La dolencia tuvo sus altibajos. Ya hemos mencionado un tiempo en que dejó de cantar, el que marcó el homenaje que se le rindió en Eibar el año 1922; un año más tarde, en el que se le tributó en Bilbao, produjo la gran sorpresa de su recuperación. Pero

el mal estaba ahí, y Kepa de Enbeita tenía que hacer esfuerzos para no defraudar a los que venían a solicitar su presencia en los actos patrióticos que se organizaban.

Y hay que hablar de este aspecto doloroso de la vida de *Urretxindorra*, "El Ruiseñor", para situar el gesto del gran poeta Lugones.

Es Andrés María de Irujo quien nos ha dado la noticia más completa⁷ de la forma en que se produjo esta relación del bardo de Euzkadi con el máximo poeta de Argentina, la patria con la que han compartido su corazón muchos y muchos vascos.

Dice Andrés María que en 1923, y secundando los entusiasmos puestos en marcha en Euzkadi para ayudar a Enbeita en su enfermedad, el *Laurak Bat* de Buenos Aires tomó la iniciativa (16 de junio) para abrir una suscripción, imprimiendo una proclama. Se suman varias entidades argentinas, entre ellas los centros vascos y muchos particulares. Irujo publica una carta de Enbeita fechada ese año en Muxika, en la que agradece sentidamente lo que están haciendo, y recordando también que no hacía muchos años tuvieron los vascos de Argentina un gesto parecido, pero que ahora se habían propuesto nada menos que comprarle la casa donde había nacido y donde vivía. "*Ludian niretzako izan leikeanik bezuzarik atsegiñena, nire jayotetxe maite kutuna!*" (El más emocionante de los regalos que me pueden hacer, el de la querida casa en que nació).

"Yo no sé –añade en su euskara profundo– no puedo comprender cómo ha podido nacer tanto cariño hacia lo nada que soy yo; ¡cosas de Dios!

Andrés María investiga la manera en que entra Lugones en conocimiento de Enbeita, y descubre cómo fue Tomás de Otaegui, "poeta de alma", soñador, altruista, escritor y publicista, abogado ilustre y hombre de autoridad en medios literarios", quien propone 'dar las gracias más rendidas al poeta y hombre de corazón, Sr. Leopoldo Lugones, por su espontánea participación en el homenaje de referencia y su grandiosa Oda dedicada al rústico poeta Enbeita'".

Andrés María dice que esta reunión en "Laurak Bat" fue presidida por Otaegui el 3 de octubre de 1923.

Lo que nos importa sobre todo ahora es que el gesto de Lugones fue espontáneo. Su "Salutación a Enbeita" fue publicada por *La Nación* de Buenos Aires unos días después, el 26 de octubre. Tres años después, y con ocasión de un homenaje que se le hacía a Otaegui en Buenos Aires, Kepa de Enbeita envió una fotografía suya al señor Otaegui con esta dedicatoria:

"Otaegi jauna, maite zaitut biotzeti,
"eta zeure omen-yaia ospatxeagati
"Argazki au dabidaltzut neure gomutaki".

Andrés María de Irujo lo traduce así: "Otaegui, de corazón quiero, señor / y por el homenaje vuestro / le envió esta foto como recuerdo".

Y reproduce dos de las páginas manuscritas de la Oda de Lugones, de las seis en que está escrita el Canto; la primera y la última. Luego, transcribe entera la "Salutación a Enbeita" y el "Eskarrikasko" (Gracias) que compuso el bertsolari vasco.

⁷ *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos* nº 98, julio-agosto-setiembre, 1974, Buenos Aires: "Centenario de Lugones (1874-1974).

Ambos aparecen también en *Gure Urretxindorra* de Santi Onaindía.

"Salutacion a Enbeita"

El comienzo:

"Saludo al bardo libre Pedro de Enbeita el vasco,
 "En la raza que él canta bajo el frontal peñasco
 "Con el cielo apuntala su Pirineo agreste,
 "Grave, arduo, inconquistable, claro, audaz, fiel, celeste
 "De elevación él mismo, como si, héroe y monte,
 "Le abriera a Euzkadi el cénit por supremo horizonte,
 "Conforme, antes que al cabo domesticarse entecos,
 "Su páramo prefieren águilas y rebecos.

Y el final:

"Lo saludo, en la Patria, que toda gloria explica.
 "Lo saludo en el vástago del Arbol de Guernica.
 "Lo saludo en el Fuero de la honra y la equidad.

Y del "ESKARRIKASKO" de Enbeita para Lugones, el comienzo:

"Eguna astean, lotsaturik or,
 "Eskutaurik gau illuna...
 "Izadi orri barrezka dago,
 "Dana da edertasuna:
 "Otzea garden, euzkia diz-diz,
 "Ipar aixetxu biguna.
 "Txindorrak pozik abestuteko
 "Berebiziko eguna!

(Al despuntar el día va avergonzada / a ocultarse la oscura noche... / Sonriente está la Naturaleza / revestida toda de hermosura: / el cielo claro, brillante al sol, / suave corre la halagüeña brisa. / Día sin duda muy adecuado / para que trine alegre el petirrojo).⁸

Y el final:

"Biotz auxe zuk egimen-loraz
 "Jantzirik deustazu jarri;
 "Biotz ause nik dopaltzut barriz

⁸ En contraposición al nombre que le dan: "Urretxindorra", se atribuye él el de "Petirrojo", porque en euskara, Ruiseñor es Petirrojo de Oro.

"Lora ta guzti zerorri.
 "Artauidazu, ba, begikotasun
 "Ta maitasun ezaugarri,
 "Besarkaturik bizi gaitezen
 "Argentina ta Euzkadi.

(Este corazón me has enojado tú / con fecundas y amorosas flores; / y este corazón es el que te brindo / cargado de sus múltiples pimpollos. / Recíbelos, pues, como divina señal / de simpatía y amor acendrados. / A fin de que abrazadas vivamos / siempre Argentina y Euzkadi).

Irujo comenta, para terminar su valioso trabajo, que Leopoldo Lugones tuvo conocimiento del problema vasco a través de un argentino de estirpe vasca. Para nosotros –dice– "Leopoldo Lugones significa un grito de la Pampa dirigido a Euzkadi en una composición de gran vuelo".

La guerra

A Kepa de Enbeita los sorprendió la guerra en Laguardia.

Estaba allá desde el 12 de junio, pasando una temporada de reposo y cura, como todos los años, y no pudo regresar a su casa al otro lado del frente, claro.

Son de este tiempo estos versos escritos por Enbeita:

Ene jayotetxe maitea (Mi casa natal)

"Maite zaitudan jayotetxeoi,
 "Zugandik urbil bizi naz!
 "Ni besarkatu ez nadin, baña,
 "Or neure sendi laztanaz,
 "Ate zabal bat bitarte jarri
 "Dauste margorik baltzenaz...
 "Ezin ikusi, ezin laztandu!
 "Tamalez ilgo ete naz?

"Zure barririk ez dakart iñork,
 "Zeugana ezin neu juan,
 "Ene begiok negar-iturri
 "Au gogoratu orduan!
 "Gure izparrok tinkorik daukez,
 "Ez ekarri, ez eruan...
 "Itsu eta gor ba'nengoke lez,
 "Emen bizi naz 'linbuan'

Regresa a su casa al terminar la guerra en el Norte, abrumado por la derrota de su pueblo.

Algunos de sus hijos están presos, o en la guerra. Lo llevan a que lo vea en Bilbao el Dr. Guimón, que es quien da cuenta urgente a su familia de la gravedad de su estado. Lo traen a casa, y el sacerdote Agustín Isusi, amigo de Kepa, le auxilia en sus últimos momentos.

Todo el pueblo pasó ante él para despedirlo.

Es como si les cantase él desde su entrega a la Patria el dolor que le hizo la guerra:

"Ego aldetik etorri ziran
 "turmoi eta oñazarriak
 "kendu eutsezan areitza deunari
 "ezkurak eta orriak.
 "Baita ta amei be biotz-erdiko
 "semetxu maitagarriak;
 (bis)
 "otsein eruan aloger barik
 "zainduten gaztelerrria.

(Del sur vinieron truenos y relámpagos / agitaron al santo árbol las bellotas y las hojas. / Y también a las madres los queridos hijos del corazón, / en loca llamada y sin premio, a cuidar a Castilla).

Y su remedio para nuestro pueblo:

"Bizkaya, Araba, Gipuzko, Naparr,
 "Zubero eta Lapurdi,
 "sei seme dira ama batena
 "ama ori da Euzkadi.
 "Gorroto andiz etsai deungeak
 "ezarri euskun buztarri,
 (bis)
 "kendu daigun, anai guztiok,
 "lagun egiñik alkarri.

(Vizcaya, Alava, Guipúzcoa, Navarra, / Zuberoa y Lapurdi, / son seis hijos de una misma madre / esa madre es Euzkadi. / Con gran odio el malvado enemigo / nos impuso el yugo. / Deshagámonos de él, todos los hermanos, / ayudándonos el uno al otro).

Y murió en la casa en que nació, en "Usparitxa-Jauregi" de Areatza-Muxika, a sus 64 años, el 11 de diciembre de 1942.

Su obra, y el espíritu que la alentó, vivirá en su pueblos muchos años.

Fuenterrabía, mayo de 1978.